

EL CONFLICTO PALESTINO ISRAELI

La atención mundial se ha volcado en torno del conflicto Palestino – Israelí, el cual se agudizó desde la famosa “intifada” que tuvo su origen en el siguiente acontecimiento: El 29 de Julio de 2001, se conmemoraba Tisha Ba’ Av (9 de Av) en el calendario hebreo. Un día de duelo y ayuno donde el pueblo Judío recuerda distintas tragedias ocurridas en esa fecha; destacándose la destrucción del primer y segundo Gran Templo de Jerusalén a manos del emperador Nabucodonosor (423 a.C.) y del Imperio Romano liderado por el General Tito (68 d.C.) respectivamente. Según una publicación de Prensa Veraz, para conmemorar tal día, una organización mesiánica judía pretendía realizar la puesta simbólica de lo que sería la piedra fundacional para la construcción del Tercer Gran Templo de Jerusalén. Dicha ceremonia, que solo implicaba un acto representativo de una supuesta reinstauración y no la reconstrucción real del Templo en La Explanada de las Mezquitas, tercer lugar sagrado para los Musulmanes, que es también la Explanada del Muro (principal lugar sagrado para el Pueblo Judío.) Esta fue la chispa que encendió el celo religioso de los palestinos, ya que a la misma se unió el ahora primer ministro Ariel Sharon. Desde entonces el conflicto se ha agudizado cobrando cientos de vidas inocentes.

Yo creo que los cristianos no debemos parcializarnos a favor de los Israelitas o Palestinos, ya que ambos pueblos son amados por el Señor ya que escrito está: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Dios quiere que tanto palestinos, como judíos se vuelvan a Él.

No podemos ignorar que Israel como nación ha rechazado al Mesías y esto ha traído consecuencias a esta nación tal como lo expresado por el Señor: “¡Oh, si conocieses tú también, por lo menos en éste tu día, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos. Porque vendrán sobre ti días en que tus enemigos te rodearán con baluarte y te pondrán sitio, y por todos lados te apretarán. Te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.” Esta profecía se cumplió en parte cuando Jerusalén fue destruida en tiempos de Tito, en el año 68 d. C.

Otra consecuencia de rechazar al Mesías fue la siguiente: “ Por esta razón os digo que el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino.” Este pueblo lo constituimos los nosotros gentiles, llamados a dar los frutos que Israel no cosechó debido a su rechazo del Mesías. La Salvación es ofrecida a ambos pueblos, palestinos y judíos, tal como está escrito: “¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? ¡Por supuesto! También lo es de los gentiles. Porque hay un solo Dios, quien justificará por la fe a los de la circuncisión (los judíos), y mediante la fe a los de la incircuncisión (los gentiles).

Otra consecuencia del rechazo del Mesías endurecimiento parcial en los Israelitas, tal como el Apóstol Pablo expresó: “no quiero que ignoréis este misterio: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.” Cuando el Señor haya cumplido su propósito todas las naciones

gentiles, incluyendo palestinos, salvadoreños etc. Entonces en una forma soberana, Dios traerá un avivamiento espiritual nunca antes visto. Ellos se arrepentirán y reconocerán a Jesús como el Mesías enviado de Dios, tal como está escrito “Y así todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el libertador; quitará de Jacob la impiedad.” En aquel tiempo, se cumplirá lo dicho por el profeta Zacarías: “Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica. Mirarán al que traspasaron y harán duelo por él con duelo como por hijo único, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito.” Mientras este avivamiento se lleva a cabo, Dios está abriendo puertas para llevar el Evangelio a los palestinos, a pesar del radicalismo musulmán, dándoles la oportunidad de salvación.

Estoy convencido de que la verdadera solución a este conflicto se llevaría a cabo, si tanto judíos, como palestinos rindieran sus corazones a Cristo Jesús.

“ Porque él es nuestra paz, quien de ambos nos hizo uno. El derribó en su carne la barrera de división, es decir, la hostilidad;” La solución para los Israelitas no consiste en la construcción de un tercer templo, tampoco para los palestinos se encuentra en la religión o en los atentados suicidas. La solución para ambos se encuentra en Jesucristo.

René Mejía Vides

www.cimientoestable.org